Lunc, 20 de Febrero

El Marxismo: Mito Contemporáneo

por Enrique Ghersi S.

Un siglo después de Marx no es posible caracterizar a las sociedades como él lo hizo ni pretender una explicación total de la realidad bajo sus postulados; pero resulta que el pensamiento marxista ha adquirido una inusitada presencia, sobre todo en países como el nuestro en los que no podemos distinguir una Sociedad Industrial claramente definida.

¿A qué atribuir este fenómeno cuando en realidad toda interpretación actual del marxismo deviene en heterodoxia o en "desviacionismo"? Me atrevería a decir que es debido al fantástico poder de fascinación que esta doctrina contrae, poder que incorpora capacidad de su gestión y de movilización general. Y es que el marxismo entraña dos caras, como bien señaló José Luis Aranguren: por un lado el perfil metafísico que tiene atractivo en los investigadores serios y académicos; por otro el perfil mitológico que concierta a los adeptos.

El marxismo es socialmente una mitología, que recoge todas las aspiraciones de un supuesto paraíso y la aspiración mesiánica de una grupo de "elegidos". El marxismo ha logrado revitalizar los mitos sociales adaptándolos a una época moderna, recubiertos con una fraseología cientifista como modo de ocultar su profundo, pero no por eso desdeñable, irracionalismo. En buena cuenta la fascinación que ejerce el marxismo en nuestras sociedades parece originarse en el carácter mitológico del que es depositario; la mitología en los hombres y en los pueblos constituye una fuerza espiritual que explica la realidad a partir de conceptos pre-categoriales del tiempo y del espacio sagrados, que se vincula a la figura del héroe fundador y a un idílico triunfo de su causa. En un mundo industrial como el contemporáneo el modo de representar todas estas fórmulas del pensamiento es a través del marxismo, o en todo caso es esta doctrina, convertida ya como la escuela de Hegel en una Sagrada Familia, la que mejor representa el empeño por darle un sentido supraindividual y totalizador a la vida humana y a los fenómenos de su naturaleza.

El marxismo es un mito en nuestros tiempos, que como todo mito adquiere vigencia en los sectores de la sociedad, y que al ser adoptado como creencia engendra no sólo la ortodoxia en el adherente; sino, y he ahí la paradoja, la más profunda heterodoxia del intérprete, y es que superficialmente es posible entender al mundo a partir de algunas premisas muy generales y adecuar las cosas a nuestras palabras en vez de éstas a aquéllas; pero cuando se ejerce el difícil oficio de la intelectualidad, aunque sea por simple afición, llega un momento en que es necesario cuestionar la creencia común y adaptar el mensaje, su contenido, a nuestra circunstancia, como enseñó Ortega, elemento de nuestra humanidad.